

La sombra de la muerte

Reyna Zavala



Image not found.

Capítulo 1

“No olviden traer sus materiales mañana, de lo contrario no podrán participar en la actividad”. Dijo el profesor cuando la campana que anuncia la salida sonó.

Justo cuando íbamos a salir, fuimos detenidos por una fuerte lluvia que apenas había empezado. Era una noche oscura y era una de mis primeras semanas en el turno nocturno del colegio. Como el colegio estaba a unos cuantos bloques de mi casa, ya me había acostumbrado a ir caminando. Los que íbamos caminando (éramos pocos) decidimos esperar en el salón a que la lluvia cesara, mientras los demás se fueron en sus respectivos autos, taxis y alguno que otro de aventón.

No pasó mucho tiempo, entre charlas, chistes y bromas nos dimos cuenta de que la lluvia había cesado, fue entonces que decidimos salir. Había muchos charcos, la lluvia había disminuido a unas ligeras gotas de agua que sólo se sentían como una caricia al rostro. Había un ligero viento frío que se sentía de vez en cuando, pero esto no impedía seguir mi camino. La noche era oscura, pero alcanzaban a iluminar las lumbreras de las calles que, aunque un poco sombrías; a fin de cuentas, eran visibles (y la iluminación de los relámpagos también ayudaba). El viento hacía un hermoso sonido, un dulce silbido que me gustaba escuchar. A mi parecer era un excelente ambiente para caminar, reflexionar y algunas otras cosas. Mientras seguía mi camino me habían ofrecido llevarme a casa, pero no me quería perder lo que para mí es un espectáculo.

Así que, seguía mi camino a casa cuando a pocos metros de llegar, después de que un relámpago iluminara la zona momentáneamente, noté algo extraño; lo que parecía ser la sombra de alguien iba pasando por el callejón de la casa del vecino. Las casas estaban casi pegadas, como a un metro y medio de distancia (lo único que las dividía era una cerca de ladrillos, un pequeño pasillo y después la casa con su respectiva puerta lateral), de modo que pensé: “un ladrón entró en la casa del Señor James”, un anciano que había quedado viudo hacía poco tiempo y desde ese entonces, tornó a ser una persona triste, solitaria y aparentemente amargada. Ya saben, el típico vecino que te revienta los balones y no quiere que los niños jueguen en su jardín.

Aunque la noche me hacía pensar que lo más lógico era un ladrón, una duda despertó mi curiosidad: ¿La sombra había salido de la pared de ladrillos? ¿cómo entró en la casa sin abrir la puerta? Porque a simple vista parecía que la había traspasado. Quizá era mi imaginación, me aferraba a ese pensamiento, pero la sombra, a pesar de la poca visibilidad, era a mi parecer muy clara. Sin tomar mucho tiempo, me dirigí hacia aquel callejón para ayudar al anciano de ser necesario. Él no me agradaba, pero la situación ameritaba mi ayuda. Así que, lentamente me acerqué para

sorprender al intruso o simplemente descubrir qué era lo que había pasado.

La puerta estaba totalmente sellada y no tenía ningún rastro de golpes o de que hubieran forzado la cerradura. Todas las luces estaban apagadas y no se escuchaba más que el sonido de los truenos que en ese momento se hicieron más sonoros. Nuevamente pensaba que había sido mi imaginación y un sentimiento de tranquilidad invadió mi ser. No parecía que había algo inusual y el silencio de la casa era mi testigo, pero justo cuando di la media vuelta escuché algo. Era como un susurro

—No, por favor —parecía ser la voz del anciano, pero cortante (como si le faltara aliento), entonces empezó a toser.

—¿Señor James? —pregunté mientras toqué la puerta con fuerza, no obtuve respuesta.

Intenté girar el picaporte de la puerta y abrir, volví a tocar, pero no estaba preparado para lo que obtendría como respuesta. Escuché unos ruidos, golpes, como si objetos estuviesen cayendo e incluso un sonido que me dejó plenamente paralizado. Parecía ser un gruñido, o como si alguien o más bien algo estuviera ahí. No sabía cómo describir ese terrible sonido que paralizó cada uno de los músculos de mi cuerpo y me hizo sentir esa sensación de “escalofrió” que jamás olvidare. Los truenos aumentaron cada vez más, la noche se iluminó por una serie de interminables relámpagos y rayos cayendo, el viento se hizo tan fuerte que no podía escuchar bien lo que pasaba y la lluvia ya no era ligera, sino tornó a ser gruesa y en tan solo unos segundos ya estaba completamente mojado.

—Señor James, ¿está bien? ¡Por favor, conteste! —gritaba con desesperación, estaba completamente asustado y no sabía qué hacer.

Lo único que llegó a mi mente fue llamar a la policía, estaba tan nervioso que al buscar en la mochila mi celular este cayó al suelo, no podía sentir más impotencia! De un momento a otro los ruidos cesaron, al igual que la lluvia, el viento, los relámpagos y quedó un ambiente completamente sereno y extraño al mismo tiempo. Quedé paralizado; con voz quebrada y algo tímida, luego de algunos segundos, decidí hablar.

—¿Señor? ¿se encuentra bien? ¿Hay alguien ahí?

—¿Quién está ahí? —contestó una voz parecida a la del señor James, algo me decía que no era él, pero era su voz, bueno no estaba seguro.

—Señor, ¿todo está bien? ¿Qué fueron esos ruidos?

—¿Que si estoy bien? —preguntó la extraña voz del señor James y soltó una risa, más bien una risa irónica—. ¡Ja! Sí, estoy bien ¡me encuentro de maravilla! Ahora, ¡largo de aquí o te arrepentirás!

—Pero, señor...

—Ya vete de aquí muchacho, ¡LARGO!

—Señor, por lo menos permítame entrar para verificar que todo está bien.

—Mejor ya vete muchacho, no quieres realmente ver lo que hay aquí. ¡Ja, ja! —nuevamente esa risa irónica que me hacía sentir una sensación, extraña.

El señor James nunca sonreía, mucho menos de esa manera, desde que murió su esposa jamás lo había escuchado reír o algo similar. En el fondo de mi corazón algo me decía que esa voz no era del señor James.

—Pero, señor —traté de insistir una vez más.

—¡YA VETE DE AQUÍ! ¡LARGO!

Entonces empezó a golpear la puerta.

Temblando y confundido, salí de ahí casi corriendo. No me parecía extraño que me haya corrido de su casa, él siempre hacía eso. Pero, ¿qué demonios fue eso? ¿los ruidos? ¿el cambio de clima repentino? ¿el gruñido?. Lo que pasó esa noche me dejó dudando de la realidad.

Llegué a mi casa algo alterado, pero intenté verme tranquilo. Mi familia estaba despierta, pues mi madre solía esperarme para cenar y mi padre llegaba también del trabajo.

—Hijo, ¡mira cómo estás! Ahorita te traigo una toalla.

—Sí, mamá —dije sin detenerme—. Voy a cambiarme —(sólo quería entrar a mi cuarto y relajarme)

—¡Pero vienes a cenar! —gritó

Entré a mi cuarto no dejando de pensar en aquello que había ocurrido, me asomé por la ventana (en el segundo piso) pues desde ahí se miraba la casa del señor James. Una y otra vez observa con inquietud la casa, el callejón, la puerta y pensaba; ¿en realidad el señor James estaría bien? Un terrible sentimiento rodeaba mis entrañas. En el fondo algo andaba mal y sentía algo extraño, una horrible sensación que empezaba desde las plantas de mis pies hasta la coronilla de mi cabeza.

Jamás podré describir exactamente lo que sentía. Era algo inexplicable.

Una vez más, un relámpago iluminó la zona. Sin duda alguna miré otra vez la sombra. En esta ocasión iba saliendo por la puerta principal de la casa del anciano. Ni siquiera abrió la puerta, ¿otra vez la traspasó? Sin perder el tiempo, rápidamente bajé las escaleras, me dirigí hacia la puerta y justo en ese momento, mi madre me detuvo.

—¿A dónde crees que vas? ¿no te has cambiado?

—Espera mamá, vi una sombra salir de la casa del señor James
—contesté y apresurado salí corriendo.

La sombra, persona o lo que fuera, esa cosa ya no estaba. Giré mi vista a la izquierda, derecha, nada.

—¿Estás seguro de lo que viste? —preguntó mi madre casi gritando (ya que se había quedado en la puerta)— porque aquí no parece haber nadie
—añadió observando su alrededor.

—Sí, mamá, lo puedo jurar —contesté—; salió por la puerta principal.

Mi madre confusa pero intrigada, llamó a mi padre (quien estaba en la cocina) para que fuera a verificar si el anciano se encontraba bien. Así que, mi padre y yo nos dirigimos a la casa del anciano. Al llegar mi padre tocó la puerta, nadie contestó.

—¿Hay alguien ahí? ¿Señor James? —el silencio era brutal.

Se asomó por la ventana, todas las luces estaban apagadas.

Tal vez está dormido —dijo confuso—. ¿Estás seguro de que alguien salió por aquí? Porque esta puerta parece estar completamente sellada.

—Sí —contesté dudando, pues en el fondo sabía que la sombra no había abierto la puerta, si no que la había traspasado, pero ¿cómo explicarle eso a mi padre? ¿me creería?

—Hijo, el señor James ya está dormido. Vamos a casa —concluyó—. Fue tu imaginación porque aquí no parece que alguien haya entrado.

—No papá, no fue mi imaginación. Claramente yo vi esa sombra entrar. Solo que no abrió la puerta, la traspasó.

Finalmente me animé a confesarle la verdad, a fin de cuentas, nuestra familia tenía la mente muy abierta a lo paranormal. En mi padre no había ninguna expresión de incredulidad, más bien estaba sorprendido, y note

una mirada diferente en él.

—¿Qué fue exactamente lo que pasó? —preguntó con una voz seria que me sacó de balance. Paso a paso le comencé a explicar lo que había pasado; la sombra, el cambio de clima, los ruidos, el gruñido.

—¿Gruñido? —preguntó confuso.

—Sí, un gruñido aterrador —contesté.

En el rostro de mi padre se formó una expresión que no podré explicar. Era como, no sé, tenía sus ojos muy brillantes, muy abiertos, era una expresión demasiado seria, jamás lo había visto así. Vio la puerta del vecino, alzó su vista hacia arriba, después hacia abajo y dijo en voz baja:

—Ya no hay nada más que hacer.

Me quede confuso, ¿hacer qué? Después de eso mi padre tomó su celular y llamó a la policía. Yo estaba realmente confundido. Mi padre se sentó en las pequeñas escaleras que formaban el portal de la casa. Empezó a llover una vez más, la lluvia era ligera. Yo no sabía qué hacer.

—¿Cómo era la sombra que viste? —preguntó mi padre.

—Era una silueta negra. No puedo describirlo, muy delgado, alto, a mi parecer no tenía forma humana, bueno podría decir que tenía forma humanoide.

Mi padre sonrió, pero no era una sonrisa normal, parecía que las palabras que le dije le eran familiares. Sin moverse de lugar y sin contacto visual, bajó su cabeza ligeramente, miró hacia en frente y dijo con voz seca:

—Hace mucho tiempo, la noche en que murió tu abuelo, yo miré la misma sombra.

No pude hacer más que sorprenderme. Realmente no lo esperaba, estaba totalmente fuera de balance y aterrorizado, pues había confirmado que lo que mis ojos habían presenciado, no fue alucinación alguna. Me senté junto a él y le insistí que me contara, pero mi padre no quiso hablar. Lo noté serio, pálido, pensativo y noté un brillo de melancolía en sus ojos. Desistí, sabiendo que no tenía sentido discutir, pues los hechos estaban más que claros.

Después de un momento llegó la policía, tardó en abrir la puerta, puesto que el señor James tenía un sinfín de cerraduras que hacían de su puerta una casa impenetrable. Al entrar la policía se encontró con el señor James, ya muerto. Sus ojos estaban abiertos al igual que su boca. Había

objetos caídos a su alrededor, una lámpara rota al igual que unos portarretratos. Los auxiliares dijeron que el señor James había muerto de una serie de infartos culminantes. Al parecer él se encontraba acostado en el sofá, se empezó a sentir mal y se levantó, perdió el equilibrio tumbando algunos objetos y al fin cayó muerto. En la declaración a la policía, solo expliqué que venía caminando cerca de la casa del señor James, escuché unos ruidos, toqué la puerta y al no obtener respuesta llamé a mi padre, después él llamó a la policía.

Ni mi padre ni yo mencionamos aquella sombra que entró a la casa del anciano, tampoco las voces, ni mucho menos el gruñido. Era más que evidente lo que había ocurrido. Al final cada pieza se unió para entender cada uno de los hechos que conformaron esa terrible tragedia, o más bien, ese proceso natural de la vida.

Esto no era nada de este mundo, o al menos de esta dimensión. No era nada que un oficial o cualquier otra persona pudiera creer. Sólo lo creerán aquellas personas que al igual que mi padre y yo, hayan visto la sombra de la muerte, acechando desde la penumbra, trayendo consigo penurias y desconsuelo.